

LOS OBLATOS Y LA FORMACIÓN DE LOS SACERDOTES

20 Octubre 1983 - Carta - Papeete. Tahití

Inauguración de un Seminario en Tahití. - Los oblatos y la formación de los sacerdotes. - ¿Qué clase de sacerdotes? - Ministerio que no hay que descuidar.

L.J.C. et M.I.

Del 12 al 20 de octubre he visitado a los oblatos de Tahití, un pequeño equipo de 4 Padres y un Hermano. Uno de los miembros es francés, antiguo misionero de Laos, y los otros americanos, pertenecientes a la provincia San Juan Bautista, de la que depende la Delegación.

La isla de Tahití está de veras aislada, en el interior del océano Pacífico, a 8 horas de avión de Los Ángeles y a otras tantas de Sydney, Australia. La Polinesia francesa cuenta con unos 160.000 habitantes, de los cuales, el 52 % pertenecen a la iglesia evangélica, y el 35 % son católicos. Los Padres de los Sagrados Corazones de Picpus, llegados en 1834, fueron los primeros misioneros.

Los oblatos, que llegaron en 1977, tienen a su cargo la parroquia San José de Faaa, cerca del aeropuerto, con 22.000 habitantes, de los que 10.000 son católicos. Además tienen la responsabilidad pastoral de algunas islas y se dedican, de manera especial, a la formación del clero local.

Inauguración de un Seminario mayor ínter diocesano

Su intención, al llegar a Tahití, era ayudar a la Iglesia local para que pudiese consolidarse y crecer más. De ahí nació en ellos la idea de ofrecerse a Mons. Miguel Coppentrath, arzobispo de Papeete, para iniciar una Escuela de Teología, que sería a la vez el Seminario mayor de las islas de la Polinesia francesa. Proyecto audaz sin duda, pero que respondía a una necesidad real. - hasta entonces los seminaristas debían ir al seminario de lengua inglesa de Suva - y que fue aceptado con calor por el arzobispo y sus principales colaboradores.

La inauguración oficial se llevó a cabo ayer, 19 de octubre. Esa celebración me dio ocasión de reflexionar sobre el lugar de la formación de los sacerdotes en la tradición y el apostolado de la Congregación. Y esa reflexión, deseo compartirla con vosotros.

Los oblatos y la formación de los sacerdotes

Eugenio de Mazenod se orientó al sacerdocio porque vio la gran miseria de la Iglesia y del clero de su tiempo. "Me he consagrado al servicio de la Iglesia, escribía a su padre el 7 de diciembre de 1814, porque era perseguida, porque estaba abandonada..." En esa Iglesia él quiso ser "el sacerdote de los pobres".

Cuando en 1816 fundó a los oblatos, su intención era clara: fundar una sociedad de misioneros, de predicadores populares, que fueran por los pueblos, por las zonas rurales, por los lugares más retirados, a enseñar a los hombres, sobre todo a los más abandonados quién es Jesucristo y la Buena Noticia de su salvación en Jesucristo.

Con todo, al mismo tiempo - y esto es importante - les pidió que ayudasen espiritualmente a los sacerdotes, e incluso se dedicasen a la formación de los sacerdotes, pues, decía, trabajaríamos en vano en la evangelización de los pueblos, si no hubiera, después de nuestro paso, santos sacerdotes, hombres de doctrina y de virtud, que se quedarán con ellos para continuar y consolidar la obra ya comenzada (Constituciones, 1853, c. 3).

Por eso, llegado a Marsella, aceptó que los oblatos asumieran la responsabilidad del Seminario mayor (1827). Luego fue el Seminario mayor de Ajaccio (1834), el de Ottawa (1848) y el de Fréjus (1851). Hoy todavía los oblatos dirigen el Seminario Universitario de Ottawa, el de Roma, en Lesotho, el de Garoua, en Camerún norte, e incluso en Grouard, en el Noroeste canadiense, el Centro Kisemanito, escuela de formación de agentes pastorales con la

esperanza de que un día, si Dios quiere, puedan salir de ahí sacerdotes indios.

¿Qué pedía nuestro Fundador a los oblatos comprometidos en este ministerio? "Se aplicarán sin cesar, escribía en 1853, a formar a Cristo en los clérigos, con la ayuda de su Madre Inmaculada, la Virgen María, a cuya protección les enseñarán a recurrir en todo con confianza" (/ . c).

¿Qué clase de sacerdotes?

¿Qué tipo de sacerdotes quieren formar los oblatos? ¿Hay algunos rasgos peculiares que caractericen su formación? Personalmente, creo que sí.

Quieren formar sacerdotes que sean ante todo hombres de Jesucristo, hombres que de verdad han optado por Cristo, que poco a poco han ido haciendo de él el centro de su vida, esforzándose por conocerlo más, por identificarse con él y por dejarle vivir en ellos, y que arden en deseos de darlo a conocer a los demás.

En segundo lugar, sacerdotes que amen profundamente a la Iglesia, ya que, decía Mons. de Mazenod, "amar a la Iglesia es amar a Jesucristo y viceversa" (Pastoral, 16-2-60). Este amor a la Iglesia los llevará normalmente, después del seminario, a realizar su ministerio en comunión íntima con el Papa y los obispos, y en estrecha colaboración con los demás operarios del Evangelio

En tercer lugar, sacerdotes llenos de respeto y de afecto por la gente con la que y por la que trabajan, especialmente los pobres, que estén cercanos a ella y siempre atentos a las aspiraciones y a los valores que posee, que pongan empeño en asociarla lo más posible a los ministerios de la Iglesia y en apoyarla en su esfuerzo por construir un mundo mejor, más justo y más conforme con la dignidad humana.

Finalmente, sacerdotes que tengan una verdadera y auténtica devoción a la Virgen María, pues el oblato formador de sacerdotes es siempre un hijo de la Virgen Inmaculada.

Un ministerio que no hay que descuidar

En Tahití me sentía contento al ver a los oblatos prestar este servicio a la Iglesia, a pesar de lo pocos que son. Hay que tener mucha fe y valentía, además de competencia, para comprometerse en este ministerio. Pero ¿qué servicio mayor puede brindarse a una iglesia joven?

Por lo demás, la Congregación misma se beneficia con los oblatos consagrados a la formación de los sacerdotes. El conocimiento que tienen de las ciencias eclesiológicas y su experiencia en la vida interior y de la obra de la gracia en el corazón de los hombres son una fuente de sabiduría y una bendición para todo el Instituto.

Aprovecho esta carta para agradecer y alentar a aquellos de los nuestros que se dedican a ese ministerio. Y añado que, si entre los escolásticos hay quienes poseen las aptitudes y el atractivo para este tipo de apostolado, no puedo menos de animarlos muy de veras a perseverar en su deseo y a dar a conocer su propensión con ocasión de la primera obediencia. La Congregación tiene gran necesidad de formadores cualificados, tanto para sus propias casas de formación como para los seminarios que se le han confiado.

Deseo también dar las gracias y animar a los oblatos que casi por todas partes, en nuestras casas, se dedican a la dirección espiritual y a la formación de los sacerdotes. Es un apostolado oscuro y difícil, pero plenamente conforme con el espíritu de nuestra vocación y sumamente importante para la vida de la Iglesia.

Pronto será Navidad, una Navidad especial en el corazón del Año Santo. ¡Que Jesús, Redentor de los hombres, nos dé abundantemente a todos las gracias de la reconciliación, del perdón y de la paz, que estamos necesitando! ¡Y que cada oblatos sea para cada persona que encuentre un signo del perdón, del amor y de la paz de Dios!